

Informalidad laboral, pobreza y regiones. Un análisis desde la coyuntura argentina

Agustín Mario

*Ariel García**

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar comparativamente el impacto sobre la pobreza de la informalidad laboral en las distintas regiones argentinas. Los resultados obtenidos indican que el Empleo Informal reduce el nivel de ingreso entre un 53% y un 71%, y el empleo en el Sector Informal disminuye el nivel de salario entre un 46% y un 63%, según la región considerada. En tanto, la formalización de los empleados informales implica reducciones de la pobreza de entre un 10% y un 16%, y la erradicación del empleo en el Sector Informal conlleva disminuciones de la incidencia de la pobreza que se ubican entre el 7% y el 14%, según la región que se considere. La metodología adoptada consistió, en una primera etapa, en estimar el efecto *ceteris paribus* de la informalidad en la pobreza. De este modo, fue posible obtener el diferencial de ingreso laboral causado por la informalidad. Luego, sobre la base de las brechas salariales estimadas, se realizó una microsimulación de la incidencia de la pobreza en un escenario contrafactual en el que se formalizaran todos los ocupados informales (o los trabajadores del Sector Informal). Con este procedimiento, se pudo cuantificar el efecto de la informalidad en la pobreza.

PALABRAS CLAVE

POBREZA

* Agustín Mario es Licenciado en Economía, Docente en Economía Política -FSOC/UBA- y Becario del CONICET en el CEUR. Correo electrónico: amario@conicet.gov.ar

Ariel García es Doctor en Geografía, Docente en Economía Política -FSOC/UBA- e Investigador del CONICET en el CEUR. Correo electrónico: arieltgarcia@conicet.gov.ar

INFORMALIDAD LABORAL

INGRESO LABORAL

Abstract

The aim of this study is to analyze the impact of labor informality in poverty in the Argentine regions. The results indicate that informal employment reduces the income level between 53% and 71%, and employment in the informal sector decreases the wage level between 46% and 63%, depending on the region. Meanwhile, the formalization of informal employees implies poverty reductions of between 10% and 16%, and the eradication of employment in the informal sector leads to decreases in the incidence of poverty that are located between 7% and 14% depending on the region under consideration. The methodology adopted consisted, in a first step, in estimating the *ceteris paribus* effect of informality in poverty. Thus, it was possible to obtain the differential labor income caused by informality. Then, based on the estimated wage gaps, it was conducted a microsimulation of the incidence of poverty in a counterfactual scenario in which all informal workers (or workers in the informal sector) formalize. It was thus possible to quantify the effect of informality in poverty.

KEY WORDS

POVERTY

LABOR INFORMALITY

LABOR INCOME

Introducción

El objetivo del presente trabajo consiste en analizar comparativamente el impacto de la informalidad laboral sobre la pobreza en las distintas regiones argentinas. Conocer los determinantes de la pobreza y, en particular, el efecto que sobre ella tiene la informalidad laboral resulta relevante tanto en términos analíticos como en lo que hace a las

recomendaciones de política. Básicamente, permite establecer la medida en que es posible influir en la pobreza actuando sobre una dimensión central del mercado laboral.

El artículo se inscribe en la línea de los trabajos de Beccaria y Groisman (2007) y Maurizio (2009 y 2012). Entre otros, estos autores estudian la relación entre informalidad laboral y pobreza, tanto en la Argentina como en otros países latinoamericanos. Por un lado, el principal aporte consiste en realizar un análisis a escala regional, lo cual hace posible indagar acerca de la heterogeneidad espacial de la estructura social argentina (Rofman, 2012). Por otro lado, el acceso a datos actualizados permite cotejar los resultados con los obtenidos por los mencionados autores hace algunos años..

Al analizar la serie histórica de pobreza y Empleo Informal, se advierte que, entre los cuartos trimestres de 2003 y 2012, la pobreza se redujo en la Argentina casi un 66%, pasando del 49,3% al 16,9% de la población. El desempeño general de la economía y –en particular– del mercado laboral se encuentra por detrás de este fenómeno. Un aspecto central en la caracterización del mercado de trabajo es la informalidad laboral, la cual también evidenció una significativa mejoría durante la posconvertibilidad. En esta dirección, entre los cuartos trimestres de 2003 y 2012, la proporción de ocupados informales se redujo un 11,1%, desde el 50,3% al 44,7 por ciento.

Los resultados expuestos en este trabajo indican que el Empleo Informal reduce el nivel de ingreso entre un 53% y un 71% y que el empleo en el Sector Informal disminuye el nivel de salario entre un 46% y un 63%, según la región considerada. Asimismo, en tanto que la formalización de los empleados informales implica reducciones de la pobreza de entre un 10% y un 16%, la erradicación del empleo en el Sector Informal conlleva disminuciones de la incidencia de la pobreza que se ubican entre el 7% y el 14%, según la región que se considere.

El artículo se organiza de la siguiente manera: en la primera sección se discute el marco teórico, en la segunda se presenta la metodología, en la cuarta se exponen los datos y en la última se ofrecen los resultados. Para finalizar, se resumen las principales conclusiones.

Informalidad laboral y pobreza: algunas cuestiones conceptuales

En esta sección se exponen aspectos conceptuales a partir de los cuales se aborda el trabajo. En particular, se desarrolla la noción de informalidad laboral, así como la de pobreza y sus dimensiones.

A grandes rasgos, la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1972) identifica dos enfoques relacionados con la informalidad laboral. Por un lado, el que denomina *productivo* enfatiza la diferencia entre el empleo en el sector formal e informal. Por el otro, el *laboral*, distingue entre empleo formal e informal, más allá del sector productivo donde se observe el fenómeno.

La noción de *Sector Informal* (SI) tiene su origen en los documentos de la Organización Internacional del Trabajo para los países africanos –como el informe sobre Kenia (OIT, 1972)– inspirados en Hart (1973). Su traslación a América Latina estuvo a cargo del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) dependiente de OIT. La introducción de esa noción estaba dirigida a explicar el crecimiento de amplios sectores de la población que no podían participar en los procesos de modernización productiva a través de un mercado laboral formal. Según este enfoque, conocido como “productivo”, la informalidad sería consecuencia de la incapacidad de la economía para generar una cantidad suficiente de puestos de trabajo formales en relación con el crecimiento de la fuerza laboral. Usualmente, el SI se encuentra asociado a unidades productivas pequeñas con relativamente bajos niveles de productividad y donde el objetivo es la supervivencia más que la acumulación. Los puestos de trabajo generados en este sector constituyen el *Empleo en el Sector Informal* (ESI) (Beccaria y Groisman, 2007; Maurizio, 2009 y 2012).

Junto con esta conceptualización basada en un “enfoque productivo”, otra noción que se ha desarrollado recientemente es la de *Empleo Informal* (EI). Basado en un “enfoque laboral”, el EI refiere a una dimensión particular de la informalidad debido a que se enfoca específicamente en las condiciones laborales. En particular, este enfoque asocia la informalidad con la evasión de las regulaciones laborales, definiendo al EI como el que afecta

a los trabajadores no cubiertos por la legislación laboral (Beccaria y Groisman, 2007; Maurizio, 2009 y 2012).

En cuanto a la noción de pobreza, una caracterización exhaustiva de las diversas perspectivas que estudian el problema excede los objetivos del artículo. En la literatura relevada, se han identificado distintos enfoques cuyas principales diferencias se vinculan, en última instancia, con las variables desde las que se analiza la cuestión (Feres y Mancero, 2001). En este trabajo, se considera que la pobreza se determina por el nivel de ingreso al que accede una persona. En rigor, la perspectiva de los ingresos puede ser complejizada con el enfoque de las capacidades (Sen, 1984; Ravallion, 1994) el cual, si bien reconoce la centralidad del ingreso como estándar de pobreza, plantea que lo relevante serían las necesidades que la persona puede satisfacer con ese ingreso que obtiene. Con ello, toma en cuenta la heterogeneidad interpersonal, toda vez que un nivel dado de ingreso permite satisfacer un conjunto distinto de necesidades, según las características individuales.

A su vez, se ha identificado bibliografía que indaga distintas dimensiones desde las que resulta posible analizar la pobreza (Gordon y Spicker, 1999). Se adopta aquí el enfoque absoluto que define a la pobreza como la insuficiencia de capacidades para satisfacer un conjunto de necesidades independientes de las capacidades de los demás individuos. Es decir, bajo esta perspectiva, la pobreza se entiende como la imposibilidad de acceder a una canasta (invariable) de bienes y/o servicios, representada por la línea de pobreza.

Como señala Maurizio (2009 y 2012), siguiendo a Beccaria y Groisman (2008), la relación entre informalidad y pobreza puede o no estar mediada por una segmentación de ingresos. No obstante, en este trabajo interesa evaluar el efecto independiente o causal de la informalidad en la pobreza, descartando –en la medida en que sea posible– los “efectos composición” referidos por Beccaria y Groisman (2008).

Las ecuaciones salariales se popularizaron con el trabajo pionero de Mincer (1974), al que siguieron variedad de análisis desde un amplio espectro epistemológico. Usualmente, estas ecuaciones incluyen como variables explicativas, entre otras, a los años de educación y de experiencia (en este caso, se suele incluir, además, un término cuadrático que intenta captar la presencia de rendimientos marginales distintos de cero), el género y el estado civil. Es así

que resulta esperable que la informalidad posea una correlación negativa con el nivel educativo: desde esta línea argumental, contar con menos años de educación es más usual entre los informales –o trabajadores del Sector Informal– que entre los formales –o trabajadores del sector formal–. Del mismo modo, la experiencia, el género y el estado civil también pueden estar correlacionados, positiva o negativamente, con la informalidad. Si lo que se pretende es obtener el efecto causal de la informalidad en el ingreso (y no solo el efecto composición o, lo que es lo mismo, la diferencia en el ingreso medio entre informales y formales), resulta necesario controlar las demás variables que también influyen en el ingreso y están correlacionadas con la informalidad.

Los mecanismos a través de los cuales la informalidad afecta el ingreso laboral y, a través de este, a la pobreza varían según se considere el enfoque productivo o laboral. El empleo en el Sector Informal se asocia a bajos niveles de productividad que son los que impiden que se paguen mayores remuneraciones. En cambio, en la perspectiva laboral de la informalidad, lo que explicaría las menores remuneraciones es la presencia de ciertas regulaciones y/o instituciones del mundo del trabajo –como los salarios mínimos, las negociaciones colectivas y/o los sindicatos.

Análisis de regresión múltiple y microsimulaciones

Para describir la relación entre el ingreso laboral y la informalidad, se plantea el siguiente modelo del total de ocupados:

$$(1) \log(\text{salario}) = \beta_0 + \beta_1 \text{inf} + x\delta + \mu$$

La variable dependiente es el logaritmo del salario mensual u horario, según corresponda. La variable explicativa clave es la condición de informal del ocupado, la cual puede ser abordada desde los dos enfoques teóricos expuestos. Las restantes variables independientes incluyen factores que también afectan al ingreso laboral y que pueden estar correlacionados con la

informalidad. Dichas variables consisten en: nivel educativo, experiencia laboral, género y estado civil. La forma funcional del modelo permite interpretar a los coeficientes de regresión como semielasticidades.

El modelo se estima por *Ordinary Least Squares* (OLS), ya que se asume que, en la población, el error no está correlacionado con los regresores. La principal implicación de este supuesto es que el modelo está correctamente especificado, esto es, que incluye todas las variables relevantes en la determinación del ingreso laboral. Si, por ejemplo, hubiera alguna variable con influencia en el ingreso para la que no se contara con información o no fuera observable, las estimaciones serían inconsistentes. No obstante, asumiendo, sobre la base del marco teórico, que la ecuación (I) es una forma estructural, el estimador mínimo cuadrático es consistente. Para garantizar la validez de la inferencia, se calculan errores estándar robustos a heteroscedasticidad. Por otro lado, dado que la población de interés es el conjunto de los ocupados, no se realiza ninguna corrección por sesgo de selección (Wooldridge, 2002).

Luego de determinar el efecto independiente de la informalidad laboral en el salario, se procede a estimar, en la segunda parte, el impacto de la informalidad en la pobreza. Para ello, se realizan microsimulaciones, las cuales consisten en la construcción de escenarios alternativos y en la posterior comparación con la situación real (Bourguignon y Spadaro, 2006). En particular, se calcula la tasa de pobreza en la actualidad y se la compara con la que se observaría si se eliminara la informalidad, obteniendo de ese modo el impacto de la formalización en la pobreza. Se asume que lo único que implica la formalización es el aumento del salario de los informales, dejándose de lado posibles cambios de comportamiento en los agentes económicos. Para cuantificar dicho aumento, el análisis se apoya en las brechas salariales obtenidas en el primer paso. Específicamente, el ingreso contrafáctico se calcula multiplicando el salario efectivo de cada informal por el cociente —estimado por el modelo econométrico— entre el salario de un trabajador formal y el de otro informal con las restantes características relevantes iguales. Finalmente, se calcula la tasa de pobreza sobre la base de los ingresos contrafactuales y se determina qué parte del cambio en la misma puede atribuirse a la erradicación de la informalidad laboral.

Respecto de la medición de la informalidad, reproducimos la clasificación que Maurizio (2012) detalla en relación a los trabajadores, tomando en cuenta ambos enfoques:

Categoría	Empleo formal	Empleo informal
Empleo en el Sector Formal (ESF)	-Asalariados formales (asalariados registrados) en el SF -No asalariados formales	-Asalariados informales (asalariados no registrados) en el SF
Empleo en el Sector Informal (ESI)	-Asalariados formales (asalariados registrados) en el SI	-Asalariados informales (asalariados no registrados) en el SI -No asalariados informales -Trabajadores familiares sin remuneración

Por su parte, para identificar la pobreza, en este trabajo se utiliza el enfoque de la línea de pobreza absoluta, ajustando su evolución por el IPC-9.¹ Específicamente, un hogar es clasificado como pobre si su Ingreso por Adulto Equivalente (IPAE)² total se encuentra por debajo de la línea de pobreza absoluta.³

¹ El IPC-9 fue elaborado originalmente por el Centro de Investigaciones y Formación de la República Argentina (CIFRA) en marzo de 2012, a partir de los IPC correspondientes a las provincias de Chubut (Rawson-Trelew), Jujuy, La Pampa (Santa Rosa), Misiones (Posadas), Neuquén, Salta, San Luis, Santa Fe y Tierra del Fuego, generados por las respectivas Direcciones Provinciales de Estadística. El índice se realiza ponderando los índices de cada provincia según el peso del gasto de consumo de los hogares residentes en cada una de ellas (sobre la base de la ENGH 1996/1997). Si bien los índices utilizados se calculan a partir de metodologías diferentes de la que utilizaba el INDEC para el IPC-GBA y se basan en canastas de productos en muchos casos desactualizados, su evolución hasta diciembre de 2006, último dato confiable (previo a la intervención), es similar a la de los datos oficiales.

² La unidad de ingreso a utilizar –el IPAE–, si bien dista de poder captar todas las heterogeneidades interpersonales, permite aproximar, en alguna medida, las capacidades del enfoque de Sen. En rigor, el IPAE distingue necesidades según género y grupos etarios y, en ese sentido, resulta más adecuado que el Ingreso Per Cápita Familiar (IPCF) según el cual las necesidades del hogar solo dependen de la cantidad de miembros.

³ La línea de pobreza absoluta se determina de acuerdo con la Canasta Básica Total (CBT), la cual, a su vez, surge de expandir la Canasta Básica Alimentaria (CBA) multiplicándola por la inversa del coeficiente de Engel (la proporción del gasto total que se destina a alimentos). Ante la imposibilidad de conocer la evolución de los precios de los alimentos, en este trabajo se asume que los mismos siguieron la misma dinámica que el nivel general de precios de la economía, lo cual implica un coeficiente de Engel fijo o, lo que es lo mismo, que la CBA y la CBT varían en la misma proporción.

Análisis descriptivo

Se ha recurrido a datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) que corresponden al cuarto trimestre de 2012, la base de microdatos más reciente disponible al momento de realizar el presente artículo.

A continuación, la Tabla 1 expone las variables utilizadas en el análisis empírico. Con el propósito de llevar a cabo un análisis de sensibilidad de los resultados a distintas formas de medición de las variables clave, se consideran las dos definiciones de informalidad discutidas en el marco teórico, así como el salario mensual y las horas de trabajo. Además, se utilizan como controles los años de educación y experiencia de los trabajadores, el género y el estado civil.

Tabla 1. Descripción de variables

log (salariomensual)	logaritmo del salario mensual (en pesos)
log(salariohorario)	logaritmo del salario horario (en pesos)
Informal	=1 si empleado informal, 0 de otro modo
Sector Informal	=1 si empleado en el Sector Informal, 0 de otro modo
Educación formal	Años de permanencia en el sistema educativo
Experiencia laboral	Años de experiencia en el mercado laboral
Mujer en el total del mercado de ocupados	=1 si mujer, 0 de otro modo
Casado	=1 si casado/unido, 0 de otro modo

La Tabla 2 proporciona estadísticas descriptivas de cada variable desagregadas por región.

Tabla 2. Estadísticas de resumen

A nivel nacional, el salario mensual y el salario horario promedio son, aproximadamente, de 2.836 y 19 pesos, respectivamente.⁴ A nivel regional, los salarios medios más elevados se registran en la Región Patagónica (4.200 pesos mensuales y 27 pesos por hora), mientras que en el extremo opuesto se ubica el NEA (2.193 pesos mensuales y 14 pesos por hora).

En el total país, el Empleo Informal alcanza al 44,4% de los ocupados con ingreso estrictamente positivo, mientras que los empleados en el Sector Informal constituyen el 42,2% del mismo grupo. Al igual de lo que se observa para las variables de ingreso, el NEA y la Región Patagónica representan los casos extremos en la comparación entre regiones. En esta última, el Empleo Informal y el empleo en el Sector Informal alcanzan, respectivamente, el 30% y el 33% de los ocupados con ingresos estrictamente positivos. En el NEA, en cambio, estos valores son de 49% (Empleo Informal) y 46% (empleo en el Sector Informal).

Con respecto al nivel educativo, para el total país el promedio de años de educación de los ocupados con ingreso positivo comprende aproximadamente el 11,7, cifra representativa de lo que se observa a nivel regional. Los años de educación promedio oscilan desde los 11,5 de la Región Patagónica hasta los 11,8 de la Región Pampeana. Algo similar ocurre con la variable experiencia laboral, cuyo promedio a nivel nacional es de 22,3 años y que, en la comparación interregional va desde 21,9 años en la Región Patagónica hasta prácticamente 23 años en el GBA. Por su parte, en el total país, el 41% de los ocupados con ingresos estrictamente positivos son mujeres, variable que oscila entre el 40% en Cuyo y el 42,5% en la Región Patagónica. Finalmente, en el conjunto del país, cerca del 60% de los ocupados

⁴ Estos valores surgen de tomar el antilogaritmo de las cifras correspondientes de la Tabla 1.

con ingreso son casados o unidos, mientras que, según la región, esta variable toma valores que van desde el 55% (NOA) hasta el 61% (Región Pampeana).

Resultados

La Tabla 3 presenta un análisis de regresión simple. Por ejemplo, implica que, para el total país, el salario de un informal es, en promedio, un 78,3% menor que el de un formal. Sin embargo, resulta plausible identificar otros factores que determinan el ingreso laboral. Si estos otros factores estuvieran correlacionados con la informalidad laboral, entonces el análisis de regresión simple no permitirá inferir causalidad. Por ejemplo, si la informalidad laboral se encuentra correlacionada en el nivel educativo y este también determina el ingreso laboral, el coeficiente de la regresión simple estará captando parte del efecto de la educación en el ingreso. Por lo tanto, para determinar el efecto causal de la informalidad en el ingreso laboral, resulta necesario llevar a cabo un análisis condicional (*ceteris paribus*⁵).

Tabla 3. Resultados por *Ordinary Least Squares* (OLS). Variable dependiente: log (salario)

Regresión simple	Empleo Informal		Sector Informal	
	Mensual	Horario	Mensual	Horario
Total del país	-,783	-,619	-,694	-,546
GBA	-,698	-,406	-,612	-,339
NOA	-,718	-,689	-,640	-,605
NEA	-,878	-,795	-,796	-,723
Cuyo	-,698	-,559	-,652	-,530
Región Pampeana	-,710	-,509	-,623	-,454
Región Patagónica	-,851	-,656	-,787	-,615

⁵ Se trata del efecto causal, es decir, del efecto de la variable explicativa de interés (o de factores asociados a ella por los que no hemos controlado en la regresión) en la variable explicada manteniendo fijas las demás variables relevantes.

En la Tabla 4 puede observarse que, en todos los casos, los coeficientes detentan los signos esperados: un mayor nivel educativo implica un mayor salario; más años de experiencia generan mayores ingresos, aunque a un ritmo cada vez menor; ser mujer está asociado a menores niveles salariales; el hecho de estar casado o unido implica mayores ingresos laborales.

Tabla 4. Resultados por *Ordinary Least Squares* (OLS). Variable dependiente: log (salario)

Prácticamente, en todos los casos, los coeficientes son estadísticamente significativos. Las excepciones son el estado civil en la regresión del salario horario en el Empleo Informal en GBA y la experiencia cuadrática en el caso del salario horario en el NOA. También resultan económicamente significativos, excepto quizás en el caso de la experiencia cuadrática cuyo efecto económico resulta irrelevante en la práctica.

El coeficiente de la variable explicativa clave, la informalidad laboral, revela la importancia de su efecto en el nivel de ingreso. Para el total país, ser informal reduce, *ceteris paribus*, el salario entre el 42% y el 65%, dependiendo de la definición adoptada (EI o ESI) y del ingreso considerado (mensual u horario). El hecho de que el efecto causal resulte menor al efecto composición que surge del análisis de regresión simple implica que tener más educación, más experiencia, ser mujer y/o estar casado o unido resulta menos probable, en promedio, entre los informales (u ocupados del Sector Informal) que entre los formales (u ocupado del sector formal) (Tabla A1 del Anexo).⁶ Los resultados aquí obtenidos están en línea, por ejemplo, con los presentados en Maurizio (2012) para la Argentina. Basándose en datos de 2006, la autora estima brechas del 66% para el salario mensual y del 52% para el salario horario para el Empleo Informal y del 49% y el 39%, respectivamente, para el empleo en el Sector Informal.

⁶ En la Tabla A1 del Anexo se observa que la relación entre el género y la informalidad resulta ambigua para el total país: por un lado, tener un empleo formal es más probable para una mujer que para un varón; sin embargo, tener un empleo en el sector formal es más probable para un varón que para una mujer.

Con respecto al efecto del Empleo Informal en el ingreso mensual, los resultados van desde el 53% (GBA) hasta el 71% (Región Patagónica y NEA). Si se considera el salario horario, el impacto varía entre el 25% (GBA) y el 62% (NEA). En tanto, tener un trabajo en el Sector Informal implica una penalidad en el salario mensual que varía entre el 46% (GBA) y el 63% (Región Patagónica). Por último, en términos del ingreso por hora, el efecto de estar ocupado en el Sector Informal va desde el 20% (GBA) al 56% (NEA).

El hecho de que las brechas salariales sean mayores cuando se considera el ingreso mensual que cuando el análisis se basa en el salario por hora implica que los informales no solo obtienen menos ingresos cada hora sino que, además, están ocupados, en promedio, una menor cantidad de horas que los formales. Por otra parte, las brechas de ingreso generadas por pertenecer al Sector Informal son, término medio, inferiores a aquellas que se registran por tener un Empleo Informal, lo cual indica el mayor peso, en el empleo total, del EI respecto del ESI.

La Tabla 5 muestra los resultados de considerar ambos enfoques de la informalidad laboral de forma simultánea. En la medida de lo posible, intentamos separar los efectos de cada perspectiva. Para ello, se divide a los ocupados en seis categorías y se genera una variable binaria para cada una (los asalariados formales en el sector formal constituyen el grupo base).

Tabla 5. Resultados por *Ordinary Least Squares* (OLS) combinando enfoques sobre informalidad. Variable dependiente: log (salario mensual)

Variables explicativas	Total del país	GBA	NOA	NEA	Cuyo	Región Pampeana	Región Patagónica
No asalariado formal	-,015 (,053)	,109 (,090)	,034 (,117)	-,609* (,216)	,215* (,110)	-,037 (,097)	-,046 (,138)
No asalariado informal	-,607* (,013)	-,453* (,036)	-,533* (,029)	-,722* (,037)	-,574* (,038)	-,544* (,023)	-,632* (,041)
Asalariado informal en el SF	-,518* (,019)	-,384* (,043)	-,440* (,041)	-,508* (,054)	-,374* (,058)	-,470* (,035)	-,674* (,063)
Asalariado formal en el SI	-,183* (,016)	-,132* (,039)	-,099* (,041)	-,216* (,049)	-,159* (,049)	-,161* (,024)	-,368* (,042)
Asalariado informal en el SI	-,861* (,015)	-,805* (,039)	-,705* (,030)	-,895* (,040)	-,724* (,042)	-,826* (,027)	-,963* (,042)

Nota: Las cantidades entre paréntesis debajo de los coeficientes son los errores estándar; * implica que el coeficiente estimado es estadísticamente significativo al 5%.

En el conjunto del país, con excepción de los trabajadores independientes formales (cuyo efecto en el ingreso no es significativamente distinto del que detenta el grupo base),

pertenecer a las distintas categorías ocupacionales consideradas implica, en términos de ingreso, una adversidad que llega hasta el 86% en el caso de los informales del Sector Informal. En la comparación interregional, ser un trabajador independiente formal tiene implicaciones disímiles, que van desde una reducción del 61% en el NEA hasta un aumento del 22% en Cuyo, mientras que en las restantes regiones el efecto de esta categoría no difiere del que posee el grupo base. En todos los casos, las restantes categorías reducen el ingreso laboral, verificándose los efectos de mayor magnitud en los asalariados informales del Sector Informal, con valores que oscilan entre el 71% (NOA) hasta el 96% (Región Patagónica). El orden de magnitud de los efectos de cada categoría se mantiene en todas las regiones: luego de los informales del Sector Informal, la categoría que implica una penalización salarial mayor es la de no asalariado informal, seguida por la de asalariado informal en el sector formal y asalariado formal en el Sector Informal. De estos resultados se desprende que las dimensiones ligadas al enfoque laboral tendrían mayor relevancia en la determinación de las brechas salariales.

Tabla 6. Microsimulación de la reducción de la pobreza asociada con la formalización de los trabajadores

	Total del país	GBA	NOA	NEA	Cuyo	Región Pampeana	Región Patagónica
Incidencia de pobreza (base)	16,9	13,8	27,9	35,1	19,8	15,0	10,6
Intensidad de pobreza (base)	34,3	34,8	33,3	35,3	34,8	33,3	34,9
Contrafáctico							
EF/EI	14,8	12,6	25,2	30,5	17,9	13,2	9,0
ESF/ESI	15,3	12,8	26,1	31,7	18,1	13,7	9,1
Reducción							
EF/EI	12,4	8,7	9,7	13,1	9,6	12,0	15,1
ESF/ESI	9,5	7,2	6,5	9,7	8,6	8,7	14,2

La Tabla 6 presenta los resultados de las microsimulaciones. Para el total país, la formalización de los trabajadores implicaría una reducción de la incidencia de la pobreza de entre el 10% y el 12% –según la definición de informalidad que se considere–. En la comparación interregional se verifican dos regularidades centrales; en primer lugar, la formalización de los informales posee un efecto mayor que la de los ocupados en el Sector Informal, resultado en todo consistente con la evidencia previa respecto del mayor peso del enfoque laboral; en segundo lugar, la magnitud de la reducción de la pobreza producto de la formalización tiene una relación directa con la cuantía de la brecha salarial: por ejemplo, el GBA, que detenta las brechas de ingreso más bajas, es también la región en la que la formalización implicaría la menor reducción en la tasa de pobreza; en el extremo opuesto se encuentra la Región Patagónica. Debe notarse que la intensidad de la pobreza resulta similar en todas las regiones consideradas, lo cual implica que este factor no influya significativamente en las diferencias del efecto de la formalización entre regiones. Por su parte, la persistencia, en mayor o menor medida, de la incidencia de la pobreza, aun luego de

la potencial formalización de informales, pone de manifiesto que ella depende de varios factores, entre los que se encuentran la informalidad laboral.

Conclusiones

Desde la salida de la Convertibilidad, la informalidad laboral y la pobreza se redujeron significativamente en la Argentina. Estos fenómenos se explican tanto por factores de política pública como por ciertas condiciones del contexto económico global. En su mayoría, estas mejoras tuvieron lugar hasta 2007. Esta situación pone de manifiesto ciertas limitaciones de carácter estructural de la economía argentina para continuar reduciendo los niveles de privación social, los cuales, por otro lado, todavía se encuentran en valores históricamente elevados.

En el presente trabajo se consideraron dos perspectivas en torno a la problemática de la informalidad: la productiva y la laboral y, asimismo, se adoptó el enfoque absoluto de pobreza por ingresos. Según tales perspectivas, por un lado –según la definición productiva de la informalidad–, sería la baja productividad lo que generaría menores remuneraciones en el Sector Informal; por el otro –de acuerdo con la definición laboral–, serían ciertas instituciones laborales las que explicarían los diferenciales de ingreso entre formales e informales.

El análisis se sustentó en una metodología cuantitativa, apoyada en las fuentes estadísticas de la EPH-INDEC del cuarto trimestre de 2012 –última base de microdatos disponible al momento de la realización del trabajo– y del IPC-9, requerido para actualizar el valor de la línea de la pobreza.

La estrategia metodológica adoptada consistió, en una primera etapa, en estimar el efecto *ceteris paribus* de la informalidad en la pobreza. De este modo, fue posible obtener el diferencial de ingreso laboral causado por la informalidad. Luego, sobre la base de las brechas salariales estimadas, se realizó una microsimulación de la incidencia de la pobreza en un escenario contrafactual en el que se formalizaran todos los ocupados informales (o los trabajadores del Sector Informal). Así, se pudo cuantificar el efecto de la informalidad en la pobreza.

Los resultados obtenidos indican que poseer un Empleo Informal reduce en un 55% el salario mensual para el total país, *ceteris paribus*, con valores regionales que oscilan entre el 53% (GBA) y el 71% (Región Patagónica y NEA). Si se considera el salario-horario, el efecto mencionado se reduce al 42% para el total país y varía entre el 25% (GBA) y el 62% (NEA) según las regiones. Por otro lado, estar ocupado en el Sector Informal implica ingresos mensuales 65% inferiores al que obtienen los empleados del sector formal en el total país. En la comparación interregional, estos valores van desde el 46% (GBA) al 63% (Región Patagónica). Si, en lugar de considerar el ingreso mensual, la evaluación se realiza en términos del ingreso-horario, el efecto de trabajar en el Sector Informal se reduce al 48% para el total del país, oscilando entre el 20% (GBA) y el 56% (NEA) en las regiones. Además, cuando se consideran los distintos enfoques de la informalidad simultáneamente, se verifica que los mecanismos de la definición laboral serían más relevantes.

Por último, aunque se ha evidenciado que la formalización de los informales implicaría reducciones en la pobreza, en ningún caso eliminar la informalidad permitiría erradicarla, de lo cual se desprende que existen otros determinantes que la posibilitan. Posiblemente, el desempleo se constituya en el principal factor explicativo de la pobreza por ingresos.

Debe notarse que los resultados obtenidos descansan en ciertos supuestos que los condicionan. La estimación de las brechas salariales asume que no se ha omitido ninguna variable relevante en la determinación del ingreso correlacionada con la informalidad. En tanto, la microsimulación de la formalización de los informales asume que no hay ajustes de comportamiento de los agentes ante la modificación del nivel de ingreso. A futuro, parece relevante estudiar el efecto sobre la pobreza no solo de la informalidad laboral sino también del desempleo.

En términos de política, resulta evidente que la dinámica del mercado laboral ha sido insuficiente para erradicar la pobreza. Esta se mantiene en niveles elevados, incluso luego de una etapa de crecimiento económico sostenido sin precedentes. El camino iniciado con las moratorias previsionales y la Asignación Universal por Hijo, que profundizó el carácter no contributivo del sistema de seguridad social, parece ser el indicado. No obstante, este nuevo paradigma de política social no debería limitarse a atender a la población inactiva.

Bibliografía

BECCARIA, L. y F. GROISMAN (2007), “Informalidad y pobreza en Argentina”, documento presentado en las Sextas Jornadas sobre Mercado de Trabajo y Equidad en Argentina, 3 a 5 de diciembre de 2009, Provincia de Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

----- (2008), “Informalidad y pobreza: una relación compleja”, en L. BECCARIA y F. GROISMAN, *Argentina desigual*, Provincia de Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

BOURGUIGNON, F. y A. SPADARO (2006), “Microsimulation as a Tool for Evaluating Redistribution Policies”, en *Journal of Economic Inequality*, vol. 4 (1), Springer, Washington D.C. pp. 77-106, abril.

FERES, J. y X. MANCERO (2001), *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, núm. 4.

GORDON, D. y P. SPICKER (1999), *The International Glossary of Poverty*, Nueva York, Zed Books..

HART, K. (1973) “Informal income opportunities and urban employment in Ghana”. *Journal of Modern African Studies*, vol. 11, University of Edinburgh, pp. 61–89.

MARIO, A. (2012), “La Asignación Universal por Hijo para Protección Social: Simulación del Impacto de Algunas Reformas”. (Inédito. Artículo en evaluación para la revista *Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, SIMMEL/CEUR).

MAURIZIO, R. (2009), “Labor informality in Latin America: poverty and vulnerability”, ponencia presentada en la Special IARIW-SAIM Conference on Measuring the Informal Economy in Developing Countries, Kathmandu, Nepal, 24-25 de septiembre. Disponible en <http://www.iariw.org/powerpoints/2009/6%20Maurizio%20Discuss.pdf>

----- (2012), “Labour informality in Latin America: the case of Argentina, Chile, Brazil and Peru”, Manchester, University of Manchester. Disponible en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2062337##, *BWPI Working Paper* 165, abril.

MINCER, J. (1974), *Schooling, Experience and Earnings*, Nueva York, National Bureau of Economic Research.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (1972), *Employment, income and equality: a strategy for increasing productive employment in Kenia*, Ginebra, OIT.

RAVALLION, M. (1994), *Poverty Comparisons*, Chur (Suiza), Hardwood Academic Publishers.

ROFMAN, A. (2012), *Luces y sombras en el desarrollo contemporáneo de las economías regionales*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.

SEN, A. (1984), *Values, Resources and Development*, Cambridge, Harvard University Press.

WOOLDRIDGE, J. (2002), *Econometric Analysis of Cross-Section and Panel Data*. Cambridge (MA), MIT Press.

ANEXO

Tabla A1. Relación entre la informalidad laboral y las restantes variables explicativas Total del país

Variable	EF	EI	Total	ESF	ESI	Total
Educ.						
0	0,22	0,74	0,45	0,28	0,69	0,45
5	2,09	7,52	4,51	2,38	7,42	4,51
7	12,39	24,57	17,81	12,81	24,64	17,81
9,5	12,55	21,29	16,44	13,72	20,15	16,44
12	30,50	24,87	28,00	29,38	26,10	28,00
14,5	13,62	10,33	12,16	13,63	10,14	12,16
17	28,63	10,67	20,64	27,80	10,85	20,64
Total	100	100	100	100	100	100
Exper.						
-5-25	64,98	56,36	61,15	66,49	53,84	61,15
26-55	34,69	41,74	37,82	33,09	44,30	37,82
56-85	0,33	1,90	1,03	0,42	1,86	1,03
Total	100	100	100	100	100	100
Género						
Varón	57,46	60,33	58,74	60,41	56,44	58,74
Mujer	42,54	39,67	41,26	39,59	43,56	41,26
Total	100	100	100	100	100	100
Estado civil						
No casado	36,96	43,73	40,50	38,14	43,73	40,50
Casado	63,04	56,27	59,50	61,86	56,27	59,50
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH.

